

Crecí en Taiwan y en Argentina. Esto es lo que sé sobre el autoritarismo.

# ¿Podemos salvar la democracia en los Estados Unidos?

Tony Tian-Ren Lin

**M**I PADRE NACIÓ en una colonia japonesa que dejó de existir cuando cumplió cuatro años. Mi madre nació en una isla colonizada que se rindió al poder autoritario más cercano.

Yo nací en un país bajo el estado de ley marcial. Todos nacimos en Taiwán.

Somos los sobrevivientes del autoritarismo. Sabemos lo que es vivir bajo un gobierno totalitario. Nos acordamos del miedo que sentíamos de decir lo que realmente creíamos. Sabemos lo que es estar paranoico pensando que nuestros vecinos nos reporten. Vimos cómo un error puede destruir nuestra reputación o acabar con nuestras vidas. Sabemos lo que se siente vivir en una patria que no se siente como nuestro hogar. Nos tuvimos que convertir en estadounidenses. Y hoy somos estadounidenses por lo que pasó en nuestra patria.

Muchos de mis compatriotas creen que Estados Unidos se parece cada vez más a las naciones de las que escapamos. No pueden hablar por miedo de decir algo equivocado; no saben en quién confiar; sienten que su gobierno está en su contra; algunos hasta piensan que hemos entrado en la era del autoritarismo. Nosotros –inmigrantes, refugiados– sabemos que no es así. También sabemos que no podemos permitirlo.

Taiwán, A Ilha Formosa, la Isla Hermosa, fue nombrada así por primera vez por marineros portugueses en el siglo

XVI. Fue un puesto de comercio colonial para los españoles y holandeses en el siglo XVII. La anécdota familiar dice que las narices puntiagudas y el pelo rizado de mis tíos pueden ser el legado genético de los holandeses. En 1895, Japón colonizó la isla como parte de su conquista por toda Asia, que llegó hasta Birmania al oeste y hasta las Islas Salomón al sur. Mis abuelos y algunos de mis tíos hablaban japonés. En la única foto que he visto de mi abuela que nunca conocí, ella lleva puesto un kimono japonés.

Mi madre nació justo después de la Segunda Guerra Mundial, cuando Japón entregó la isla a la República de China. Algunos ciudadanos taiwaneses creen que fue entregada al país equivocado. Justo antes de que Japón se apoderara de la isla, Taiwán había declarado su independencia y se proclamó la República de Formosa. No fue reconocida por otras naciones en sus cinco meses de existencia, pero fue un paso hacia la independencia. China, por supuesto, insiste en que recuperó Taiwán, una recuperación sin ningún mérito propio.

La República de China, bajo el gobierno del Kuoimintan (KMT) de Chiang Kai-Shek, tomó la isla de los japoneses y gobernó con fuerza brutal. En 1949, el KMT fue derrotado por el Partido Comunista Chino de Mao Zedong y huyó a Taiwán, declarándola la República oficial de China. El KMT gobernó Taiwán con todo el poder de una fuerza militar



DANIEL RICHARDSON

# Algunos piensan que hemos entrado en la era del autoritarismo. Inmigrantes y refugiados sabemos que no es así, y que no podemos permitirlo.

autoritaria derechista. Yo nací en la era conocida como el Terror Blanco, 40 años de Ley Marcial llenos de asesinatos políticos, secuestros y otros crímenes.

Miles de ciudadanos taiwaneses fueron asesinados: entre 18.000 y 28.000 sólo en la masacre del 28 de febrero de 1947. Otros 140.000 serían arrestados y torturados. Eso significaba que todos los ciudadanos taiwaneses, incluida mi familia, conocían o estaban relacionados con una víctima o con un perpetrador.

**E**l papá de mi madre fue uno de los pocos taiwaneses nativos enviados a recibir educación de posgrado en Japón durante la época colonial. Mi abuelo fue considerado élite antes de que ese título se asociara con la riqueza. Regresó a Taiwán para ser decano de un seminario y pastor de una iglesia local.

En la mañana del 6 de enero de 1960, dejó a mi madre en la escuela y se fue a una visita pastoral en su bicicleta. Un vehículo lo atropelló y lo mató antes de llegar. La muerte se registró como un accidente. El conductor era un funcionario del gobierno. El auto que lo mató era parte de la flota de vehículos del presidente Chiang Kai-Shek.

Mi madre tenía sólo 14 años. Recuerda que el conductor llegó a su casa con una pila de dinero en efectivo y le pidió a mi abuela que retirara los cargos contra él. El monto equivalía a tres meses de sueldo. Aunque necesitaban desesperadamente el dinero, mi abuela se negó. Pero bajo la ley marcial, hacer preguntas sólo provoca más accidentes. ¿Por qué quería el gobierno matar a un amado pastor? La familia se vio obligada a aceptar la versión oficial. Fue un accidente.

Décadas después, bajo la seguridad de la distancia y la libertad de Estados Unidos, amigos de mi abuelo le

contaron a mi mamá lo que muchos sospechaban. No fue ningún accidente. Los espías del KMT monitoreaban semanalmente las iglesias presbiterianas. Venían en pares, siempre con gabardinas. Se sentaban durante el culto y nunca hablaban con nadie. Las reuniones de las iglesias eran monitoreadas en toda la isla. Esas eran las normas bajo el Terror Blanco. Mi abuelo no fue atacado por lo que dijo sino por su liderazgo. Los líderes morales son una amenaza para los autoritarios.

Los amigos de mi abuelo alentaron a mi madre y a sus hermanos a exigir una investigación, pero el trauma del pasado se los impidió. Su generación espera que las heridas se sanen solas, aun cuando nunca sanan. Bajo del dominio del terror, sólo Dios sabe la verdad. Para muchos eso es suficiente.

Yo nací 14 años después de que mi madre perdiera a su padre. Me puso el nombre de mi abuelo que nunca conocí. Soy uno de los muchos legados vivientes del Terror Blanco, con un antepasado que sólo conozco a través de un idioma que apenas entiendo. Aún así, como toda persona de descendencia taiwanesa, mi existencia está definida por los horrores que vivieron nuestros antepasados.

**M**i familia fue una de las pocas afortunadas que pudo escapar. Nos fuimos a otro país dominado por el miedo a los asesinatos políticos y secuestros. Cambiamos el Terror Blanco de Taiwán por la Guerra Sucia en Argentina. Entre 1974 y 1983, Argentina estuvo gobernada por una junta militar derechista apoyada por la Operación Cóndor de Henry Kissinger, con una campaña de represión política contra los simpatizantes de izquierda en todo el cono suramericano. En Argentina miles de ciudadanos desaparecieron,

la verdadera cifra se perdió en el océano donde sus cuerpos fueron arrojados.

Mi tío nos ordenó que nunca corriéramos en las calles. Miren al piso. Teman a la policía. Teman aún más a la policía secreta. Yo era un niño; no entendí a qué se refería mi compañero de primer grado cuando llegó a la escuela llorando diciendo que se llevaron a su hermano anoche. Pensé que el hijo adolescente de la Señorita Marta vino a nuestra clase de segundo grado porque quería pasar el tiempo con nosotros, no porque se estaba escondiendo.

No lo supe hasta que cayó la dictadura militar y se restableció la democracia en 1983. Había alegría en las calles. Todo cambió. Se levantó el velo. La gente hablaba libremente en las calles, en las tiendas y en los parques. Yo era sólo un niño, pero sentí la alegría cuando la gente votó en esa primera elección.

Pero las democracias son inestables. Argentina sufrió la primera de muchas crisis financieras en 1989. Mis padres tenían un almacén chiquito y fue imposible mantenerlo abierto bajo la hiperinflación. Nos convertimos en una de las muchas familias que se fueron ese año.

Inmigramos nuevamente. Esta vez por elección, no por la fuerza, a la democracia más vieja del mundo, donde mi familia encontró seguridad, prosperidad y paz. A medida que Estados Unidos se acerca a sus 250° años de existencia, pienso que la patria de la que escapamos hace tantos años es ahora más libre e igualitaria.

**E**n el Índice de Democracia más reciente publicado por The Economist Group, Taiwán se clasifica como una democracia plena, mientras que Estados Unidos tiene “defectos”. Aun con un parlamento en el que se pelean con golpes de puño, Taiwán se encuentra entre las diez democracias más fuertes del mundo, número uno en Asia. Estados Unidos ocupa el puesto 29 entre las naciones más democráticas del mundo. En comparación con Estados Unidos, Taiwán tiene mejor atención médica, costo de vida más bajo, menos crimen, y más libertades humanas y personales. Algunos podrían leer esto y decir: “¿Por qué no te vas? Si Taiwán es tan bueno, deberías irte”. Algunos ya se fueron. Pero el futuro de Taiwán está entrelazado con las próximas elecciones estadounidenses.

Desde 1980, la ambigua Ley de Relaciones con Taiwán ha estabilizado tensiones entre China y Taiwán. La ley compromete a los Estados Unidos a colaborar con la defensa de Taiwán, sin comprometerse a una participación directa. Desde su inicio, todos los presidentes de los Estados Unidos han respaldado el acuerdo. La Armada Naval siempre envió buques a la región cuando China disparó misiles hacia aguas taiwanesas. Lo volvió a hacer en enero de 2024, tras las elecciones presidenciales más recientes en Taiwán. China ha antagonizado con los países vecinos y ha ampliado su alcance hasta los mares del sur de China, poniendo a Filipinas en alta alerta.

## El futuro de Taiwán está entrelazado con las próximas elecciones estadounidenses.

Si los Estados Unidos elige a un presidente que no apoyará a sus aliados ni honrará sus acuerdos, es probable que China avance contra Taiwán. Este no es un problema sólo para Taiwán. Los líderes autoritarios de todo el mundo se abalanzarán sobre los países que anhelan prosperar. La libertad y la independencia en los países de donde provienen muchos inmigrantes estadounidenses están bajo una amenaza real. Si nos rendimos en nuestro país actual, sufrirán los países de donde venimos.

Estados Unidos es imperfecto y capaz de cometer muchos errores. Yo viví la devastación causada por la política exterior de Estados Unidos: muchos inmigrantes estamos aquí por lo que los Estados Unidos hizo en nuestros países. Muchos de nuestros antepasados en este país lucharon para obtener derechos que los Fundadores de Estados Unidos no creían que nuestro Creador nos había otorgado. No debemos deshonrarlos llorando porque nuestros tiempos son peores que los de ellos; no lo son. Dejamos nuestra patria porque nuestra esperanza estaba en una tierra diferente. Ahora debemos mantener viva esa esperanza.

Los inmigrantes y refugiados tenemos habilidades especiales para contribuir con este país. También tenemos una responsabilidad especial frente al autoritarismo que se avecina. Sabemos lo que es vivir en países que no protegen nuestra existencia. Nos escapamos porque no había nada que pudiéramos hacer y mucho que podían hacer ellos contra nosotros. Sin embargo, incluso en esas condiciones, luchamos para mejorar las cosas. Ahora tenemos libertad, derechos, protección e influencia; tenemos voz y voto. Debemos usarlos mientras podamos. □

**TONY TIAN-REN LIN** es un ministro en la PCUSA y el autor de *Prosperity Gospel Latinos and Their American Dream*.